

El agua recorre estas páginas desde la cosmovisión del origen de tres culturas indígenas con todo su poder evocador y siempre en un equilibrio ejemplarizante con la naturaleza. En torno al agua están la vida, la muerte, el crecimiento, la oportunidad, la gratitud, la diferencia, la cercanía, la bondad, la maldad, el día y la noche.

Leer es mi cuento 55

Relatos de las aguas: historias tradicionales de los pueblos tukano, embera y guambiano

Leer es mi cuento 55

Relatos de las aguas:

historias tradicionales de los pueblos tukano, embera y guambiano

Ilustrado por
Carolina Urueta





Leer es mi cuento 55

Relatos de las aguas:

historias tradicionales de los pueblos
tukano, embera y guambiano

Ilustrado por
Carolina Urueta



MINISTERIO DE CULTURA



Biblioteca
Nacional de
Colombia

**MINISTERIO DE
CULTURA DE COLOMBIA**

Patricia Ariza Flórez
Ministra

**MINISTERIO DE
EDUCACIÓN NACIONAL**

Alejandro Gaviria Uribe
Ministro

AUTORES

Juan Camilo
Vargas Pérez
El dueño de la Tierra

Efraín Jaramillo Jaramillo
*El mito sobre el
origen del agua*

Marleny Deli
Yalanda Cuchillo
Agua cósmica

TRADUCTORES

Juan Camilo
Vargas Pérez
El dueño de la Tierra

Olga Lucía
Domicó Majoré
*El mito sobre el
origen del agua*

Merleny Deli
Yalanda Cuchillo
Agua cósmica

ILUSTRADORA
Carolina Urueta

EDITOR
Javier R. Mahecha López

DIRECTORA DE ARTE
Laura Pérez

COMITÉ EDITORIAL

Víctor Manuel
Rodríguez Sarmiento
*Director de Artes
Ministerio de Cultura
de Colombia*

Diana Patricia Restrepo
*Directora Biblioteca
Nacional de Colombia*

María Orlanda Aristizábal B.
*Coordinadora del
Grupo de Literatura
Ministerio de Cultura
de Colombia*

Javier R. Mahecha López
Editor de la Serie

Laura Pérez
*Directora de arte
de la Serie*

Santiago Humberto Cepeda
*Asesor del Grupo de Literatura
Ministerio de Cultura
de Colombia*

Diego Pérez Medina
*Líder de Proyectos Editoriales
Biblioteca Nacional
de Colombia*

Primera edición,
noviembre de 2022

ISBN: 978-958-753-533-4

Material de distribución
gratuita.

Los derechos de esta edición,
incluyendo las ilustraciones,
corresponden al Ministerio
de Cultura de Colombia; el
permiso para su reproducción
física o digital se otorgará
únicamente en los casos
en que no haya ánimo
de lucro.

Agradecemos solicitar
el permiso a:
literatura@mincultura.gov.co

“El mito sobre el origen del
agua” es una narración hecha
por Simón Domicó y Kimy
Pernía, recogido y editado
por Efraín Jaramillo Jaramillo
y publicado por el Colectivo
de Trabajo Jenzera en el
libro *Movilización cultural del
pueblo embera katío del Alto
Sinú*, noviembre de 2001.





RELATO TUKANO

El dueño de la Tierra

4

La creación de la Tierra empezó por medio del Sol, con sus animales y plantas; en ese tiempo no había gente. Luego con su sabiduría analizó y empezó a crear al hombre, uno de cada tribu: creó al desano, al piratapuyo, al guanano, al tuyuca y otras tribus más, los que se encuentran en el Vaupés. Ye'pamahsŭ organizó el viaje desde el lago de leche con sus hombres para llegar a estas tierras.

Los hombres se embarcaron en la canoa del guio. Esa canoa era de colores negro, amarillo, gris y dentro del cuerpo era color rojo; allí iban los hombres, una persona por tribu: un desano, un piratapuyo, un guanano, un tuyuca y otros hombres de diferentes grupos.

Viajando al fondo del río, por encima de la canoa del guio, en las agallas venían los peces y en la cola los cangrejos. Fue un largo viaje y cada vez que se encontraban alguna cachivera brava, Ye'pamahsŭ hacía llover y crecer el río para arrasar la corriente y poder pasar la cachivera. Los hombres estaban muy cansados.

Ye'pamahsŭ, antes de embarcar en la canoa del guio, les entregó una bolsa a sus hombres y les prohibió destaparla. Aunque los hombres estaban cansados por el largo viaje, tenían curiosidad por lo que contenía la bolsa y llegó un momento en que no resistieron y terminaron abriéndola.

Ye'pamahsŭ

5

Mujirŭ bajŭrepi a ti ditare, cŭ waikŭra, nŭkŭ nipa ne niasa maripa. Bero majsŭre wacupi masŭ ŭmurè wepi a ti ditare niato nigŭ. Nikŭ wiragŭ wepi, waikŭ nipi, o kotiku, diikŭ apera masa diaposapure niirŭ opeko dia merŭ cŭ masarè miti pi a ti ditapurè.

Pirŭ yŭkŭsŭ nipa cŭ ajori cŭogu nipi, ñice mari, ewu mari butiwi ce, mari cŭogu nipi. cŭ patipurè soayŭ nipi torŭ cŭ masare mitipi, arŭ wiragŭ waikŭ, okoticŭ, diicŭ aperà apèmasa.

Nicŭ diacŭ miapi dia popearŭ atapi puro ŭkŭaropŭ ti piro yŭcŭsŭ bui atipa waia cŭ ñemeturipŭ waña wakatipa aya arŭa cŭ picoropŭ wañarŭ cŭ mera atira. Arŭ pamuri masŭ yoaro wapi piro yucŭsŭ roeva yŭrŭgŭti dia poejaja wepi diarè nijiciogŭ. atirowe yurŭpi roeware. cŭ masa puro caributira nipa.

Yepa mahsŭ cŭ masare na piro yŭkŭ sŭ atijŭ nare apeyenojò opi ne tere ŭña dutitipi na mosŭ puro caributipà yo aro waara. Tojo wera yepa mahsŭ oyere pŭjarŭ tere ŭñara. Nicŭre nica ajuro ñiiri ajuro mera api, cŭ nē masitipi ñeno kŭo àtijuro nitipi.



6

Quando la abrieron, empezaron a salir muchísimas hormigas negras y al mismo tiempo el día se oscureció, como si las hormigas taparan el Sol, y desde ese momento se creó la noche. Los hombres, llenos de miedo, intentaron volver las hormigas a la bolsa, pero fue imposible porque eran demasiadas y decidieron llamar a Ye'pamahsʉ. Cuando él llegó y se dio cuenta de todo, los golpeó con una varita y después, viendo a sus hombres que no podían guiarse por la oscuridad, les dio un cocuyo, pero su luz no era muy fuerte para resplandecer en las tinieblas.

Después reanudaron el viaje, se acercaban a la casa Panorè y chocaron con una piedra grande; la canoa del guio había sufrido ranuras, los hombres creyeron que ya habían llegado a su destino y empezaron a salir.

Ye'pamahsʉ se dio cuenta y cerró las ranuras con sus pies, pero ya había salido mucha gente, unos iban por el río y otros por la tierra. Entonces, al ver que sus hombres ya habían decidido seguir el camino, a cada hombre de cada tribu le entregó cosas que había traído de la laguna de leche, pero antes de esto a cada grupo le dio un lugar donde tenían que vivir.

7

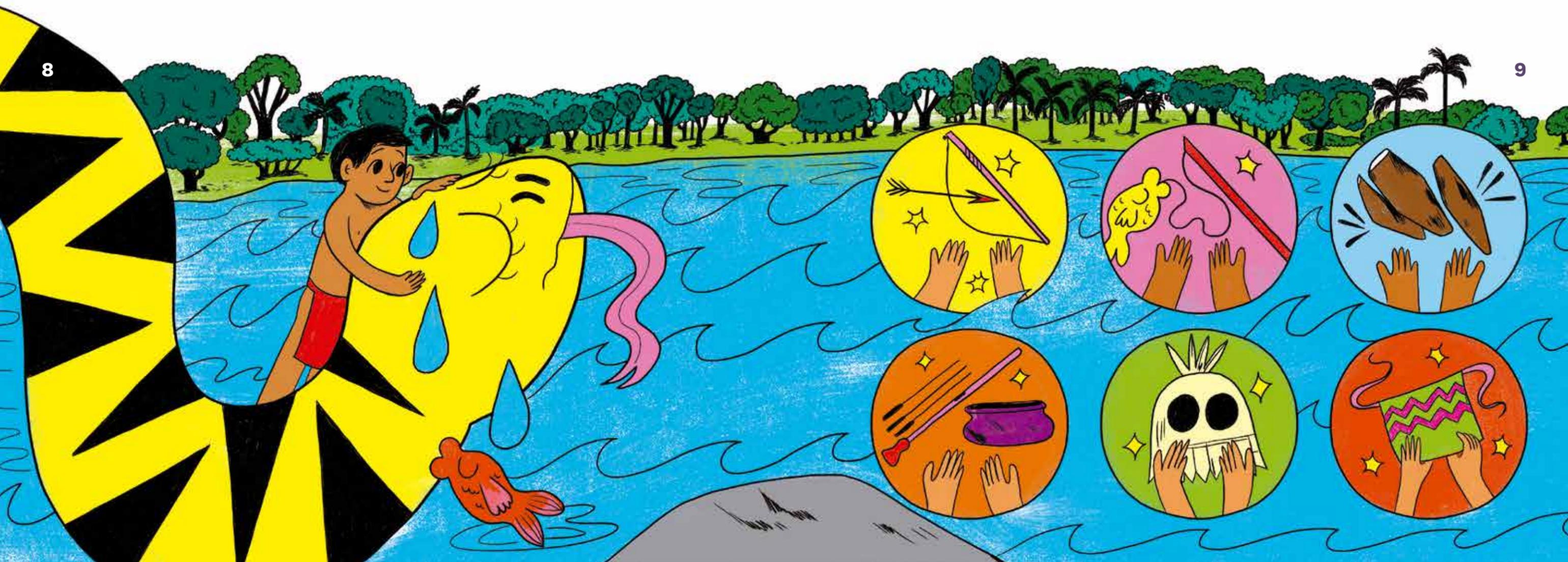
Ajurore pã ūapi, cʉ ʉñaja meka niira wijaparà pajarã nipa nã mujipure viajapa. Tõ ñami nikapa pura naitiapa tove querore cʉ masãre oopi, añũro siatipa bore yu puritipa.

Ye'pamahsʉ, waagʉ wepi dia pòpeapʉ ejagutiwepi, pamʉri wiipure, atho Ejãmigʉ ʉtagapʉ doquewapi, sumutowaamigʉ. Na masa macàre ti ajuropʉ misasirimipa ne ejatuatipa.

Tovè Ye'pamaxsʉ ejapi nika yukʉgʉa jamera panʉra soropi. Nẽ ejãtuatipã ti àjuropurè, tojõ wera meka tojàkara nukʉpu nã wiceri wee queajàpa, na wametima ñami meka, ti ajurore paaku wametimi ñamiri mahsʉ. Tõ masã wijapa mika sopepʉ, pʉro kaributira nipa, ejatoja mari niato ni ucupa Ye'pamahsʉ ne vijaro ʉatipi tojo wegʉ cʉ dipokarera ʉtabiapi ti soperẽ. Apera mahsa wijàwapa tojo wera apera maapʉ waapa, apera diapʉ waapa, apera nukupʉ wapa. Naa waase diporo nare apeyenojo oopi Ye'pamahsʉ, cʉ apeco diapʉ cʉ mitiquere te bero na nisetiaterere cupi cʉ maxsarè.

Al hombre desano le dio un arco y la flecha.
 A los hombres tukanos, piratapuyos, yurutis y neèreas les dio la vara de pescar.
 Al hombre curripaco le dio el rayo.
 Al hombre makú le dio la cerbatana y la canasta.
 Al hombre cubeo le dio una máscara de corteza.
 Al hombre desano le dio también una vara, mirando a la gente cómo iba a vivir.
 A la mujer desana le iba a dar la suerte de la vida, cuando se escapó riéndose del que iba a ser su parejo. Se fue en las cabeceras de los caños.
 El guanano subió en las nubes hacia el cielo.
 Mientras tanto, Ye'pamahsθ tuvo que volver de nuevo a la laguna de leche.

Wiragure bθakatè buecθ opi.
 Dàseare, waikarare, waiñarare,neero arè oopi wejeribasorè.
 Socoro maxsàre socororè oopi quii o herorè.
 Peogθre bupuwθre piirè oopi.
 Cobewθre cθ bajθri diapoasutiro oopi, wθasokθ sutiro nipa niipetirare wasoro oopi.
 Wiragθre nika misida opi θñapì mahsarè na niatere.
 Wiragorè co niatère, cθ ajpogθtiweja cò mera nibocθ dutijapi naà poteripθ. Okoticθ mujapì te oocuruapθ θmuse pθ.
 Tojo wegθ ye'pamaxsθ majamì toja waapi a peko diapθ.



El mito sobre el origen del agua

Karagabí fue el creador del hombre y de todo cuanto existe, menos del agua. Sabiendo Karagabí la importancia que tenía el agua para su pueblo, le pidió a su padre que le enseñara a conseguir el agua. Su padre le dio una varita, que al golpearla contra dos piedras por la mitad salía un hilito de agua. No obstante, su padre le advirtió que no la derrochara, pues era escasa y debía alcanzar para todos. Entonces Karagabí les transmitió a los embera que todos los días fueran a recoger el agua, muy de mañanita, que él estaría allí repartiéndola. Y así fue. Los embera iban y hacían cola con una totuma y Karagabí las llenaba. Y así fue por mucho tiempo. Karagabí no podía darles más de lo que brotaba de las dos piedras.

10

Así sucedían las cosas entre los embera de Karagabí, hasta que un día vieron aparecer a un indio que nadie había visto antes, trayendo agua y pescado en abundancia. La gente embera estaba sorprendida. Entonces se fueron donde estaba Karagabí y le dijeron:

“Usted es nuestro padre y creador. Usted debe saber de dónde se saca tanta agua”.

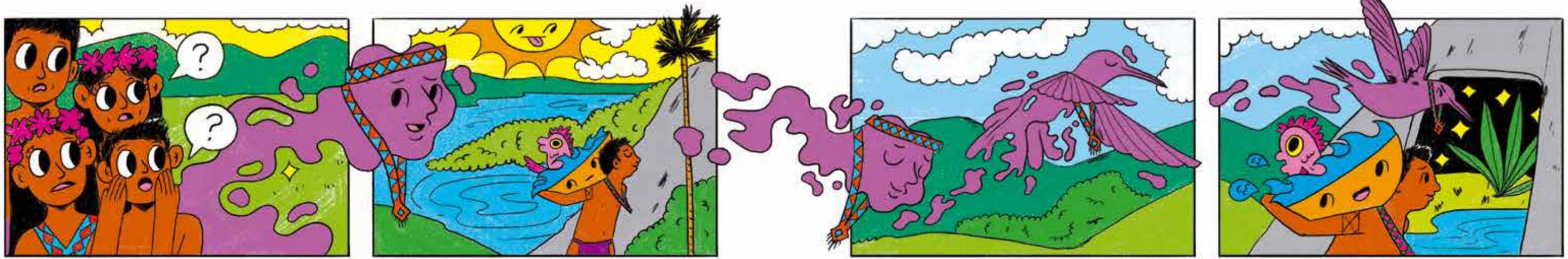
Bania ēbērā druade tadrūda

Karagabivara obayí nā drúara akusá zānā druade nūmūrārā, māi oēbasi baniātrū, Karagabivara kaū wāchubasi baniara yibiabacita iyí ēbērārāitara, mā karēa yi zēzē jaradia mārea jarasi sawā kabaita baniara; Yi zēzēbara iyá diasí bakuru zaketa; māwa mōgara umemá deguebita jarasí, aramauta diguibisí, māta baniarā wiña ūdusí; jomāba dodaibera mejacha arīē mārea jarasí yi zēzēbara.

Karagabivara jarasí jōmará jūenamārea diápeda bania edade, dayi ēbērāra shāwene takesí zambú edape bania widiburuta Karagabiá, māma mawa kiuburuta dārābasí be ēa basí Karagabivara bania arā ūtā zebibeēabasí. Dayi zēzē Karagabivara māwūa berabrisí dayi ēbērārābara, māta undukata ūndusida ēbērāta, māba wesí bedata akusá baniata ārābia. Sāmāūba zeburuta krinchacida; zēzē Karagabiá jarasidá. "Butrū dai yibaribēra jarabuda būa; buara kawabibara dai jōmara zēzē samūba weburura".

11





Karagabí, ante el alboroto de la gente y temiendo una rebelión, les dijo: “Tengan paciencia, voy a averiguar”.

Y así hizo. Karagabí le siguió el rastro al indio, que iba derecho al cerro Kugurú. Allí el indio abrió una puerta grande en una roca. Antes de que se cerrara, Karagabí se convirtió en colibrí y se coló por ella. Una vez adentro, Karagabí vio una laguna inmensa, como nunca antes había visto en su vida. En esa laguna había peces de todos los colores y tamaños. Como el indio sacó una vara para pescar, Karagabí, que quería seguirle la pista hasta el final, se convirtió en pez y mordió el anzuelo. El indio sacó el pez y comenzó a golpearlo con un manduco, pero el pez no moría y el indio seguía dándole garrote. Al fin se quedó quieto y se lo llevó a la casa para ahumarlo. Cuando el pescado sintió el calor comenzó a brincar y fue allí cuando el indio se dio cuenta de que se trataba de Karagabí que estaba jugando con él y salió corriendo del susto.

Karagabí entonces se convirtió en tigre y lo alcanzó. Karagabí lo “frentió de una”: “Te voy a preguntar cuatro veces: ¿de dónde sale tanta agua y tanto pescado?”.

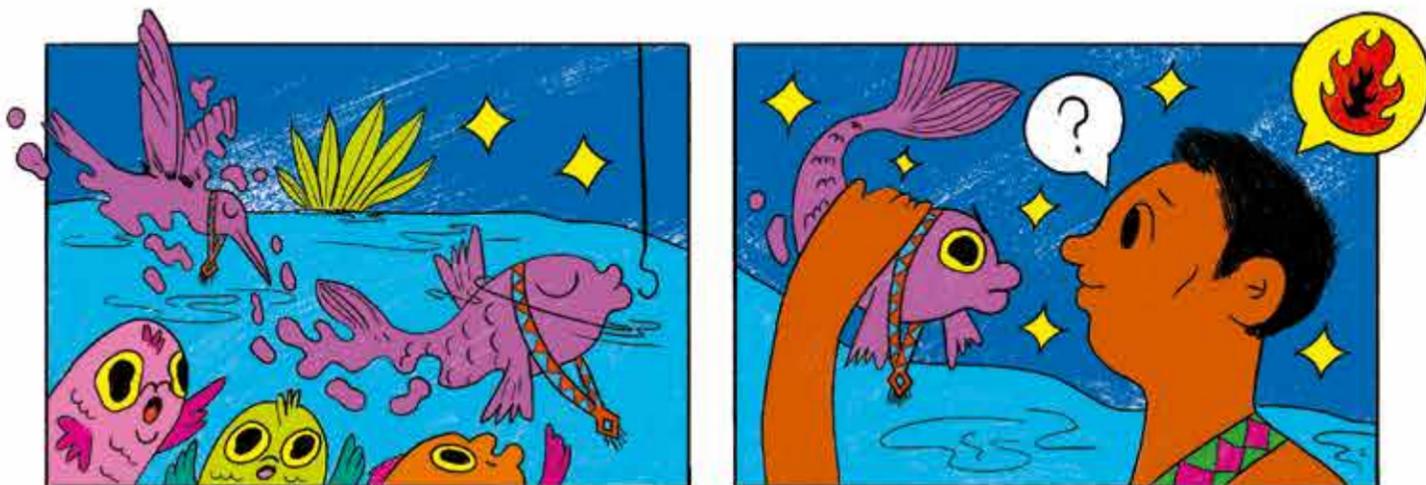
12

Karagabira perasí māta jarasí “Wēmbarāidua, mūa akuyi” Māta Akusí.

Karagabivara Pewāwāsí kaidu mā ēbērāra kugurúidū; mā ēbērābara ebāsí mōgara zromata, karagabiva kāwirā shimbisú basí. Shimbisū bape wāsí ēbērā kaidu, māma ūdusí baniata ārabia ōbuta, dayi zēzē Karagabivara ūndūkata ūndusí, kīra tana ūndusí bedara mā doeda; māu ēbērābara bedata waibasí dugatruba, māne Karagabira beda batotosí, beda bape dugá kidata pārāsí; ēbērābara āi druá wēsí mā bedara, mā ēbērābara krichasí bedata, māmina beda ēbasí Karagabibasí.

Ēbērābara edesí bedá kurumaita, ēbērābara kawāsí dayi zēzē Karagabita māua numuta, māta perakārēmape wēba totosí; aramāuta zēzē Karagabivara imama bape wēnba wāsí kaidu, wēba, wēba abariside peāsí, widisi day zēzēbara samāūba baniara mēacha undubuta akusa bedara samāūba mēacha undubuta.

13





El indio dijo cuatro veces que no sabía. Entonces Karagabí le dijo: “Te voy a preguntar una sola vez: ¿me das el agua y el pescado que necesito para mi gente?”.

Y el indio respondió otra vez que no. Entonces Karagabí le preguntó: “¿Por qué mezquinas el agua, no te das cuenta de que es un bien que hay que compartir?”.

El indio se quedó callado y miró para la montaña haciéndose el bobo, como si la cosa no fuera con él. Entonces Karagabí, que ya estaba perdiendo la paciencia, le dijo: “Te voy a dar una última oportunidad para que respondas: ¿me das el agua?”.

Y otra vez el indio respondió que no. Entonces Karagabí lo agarró por el pecho y le dijo: “Como eres mezquino, te convertirás en jenzerá”.

Es por eso por lo que desde entonces las hormigas no pueden tomar agua y tienen que cargarla en gotas sobre el pico. El pueblo embera quedó contento con este castigo y se fueron con Karagabí a la laguna. Pero cuando llegaron al cerro no encontraron nada. Todo se había transformado en una selva muy espesa. Y en vez de la laguna había un jenené inmenso que llegaba hasta el cielo y oscurecía todo. Entonces fue cuando Karagabí se dio cuenta de que jenzerá tenía mucho poder y también quería jugar con él, convirtiendo a la laguna en un jenené. Karagabí reunió entonces a toda su gente y les preguntó:

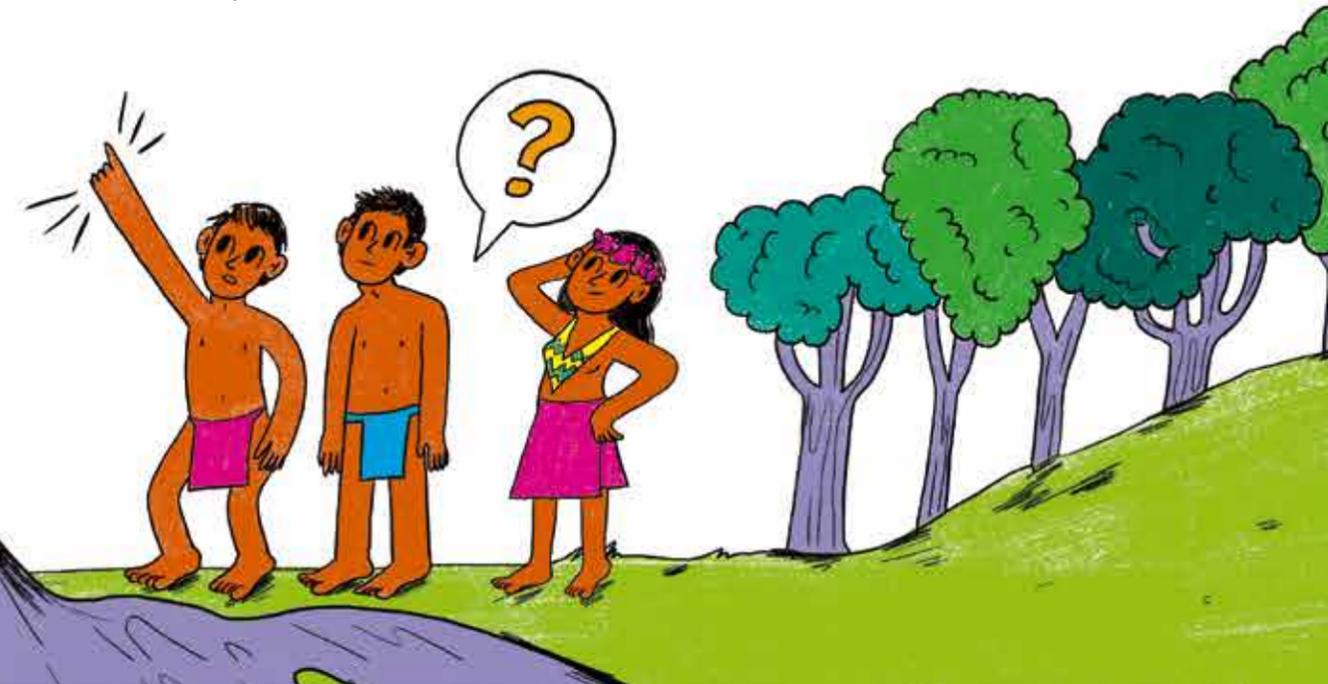
“¿Qué podemos hacer para derribar este jenené?”.

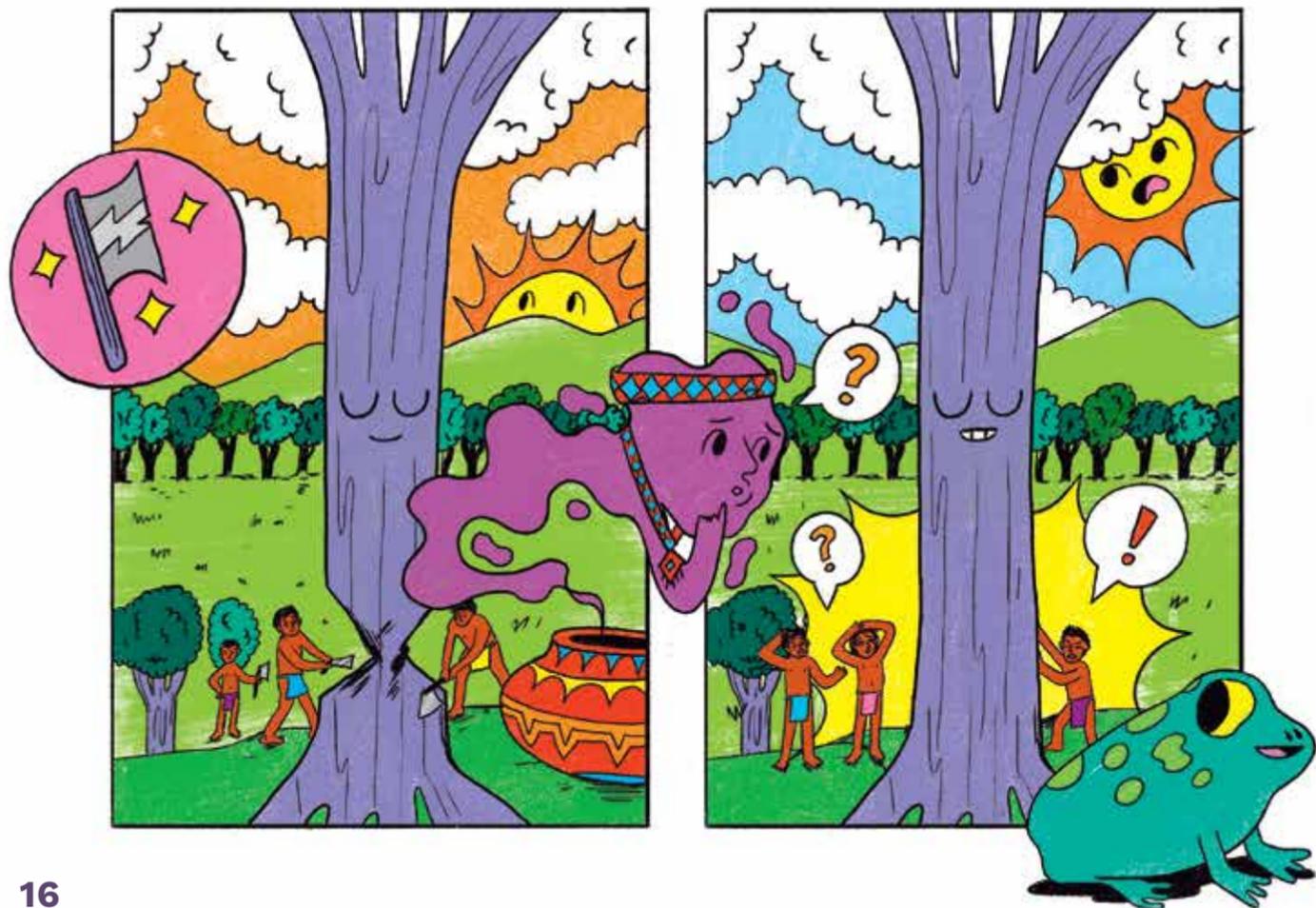
A lo cual la gente respondió: “No sabemos, no podemos decidir”.



Dayi yibaribara kīmāre bayeda widisi; kīmāre bayeda widisidu jaraēbasi ēbērābara. Karagabivara widisi, widima abapi diamarea baniata, akusa bedata, iyi ēbērāita widibuta, day zēzē bediara pānūsi diaēta, Karagabivara jarasi karē nēwanga, buara kawaeēka maurā biata akusa diabarata ōmārā; shupea coasi ēbērā yumakirārā, mobe kawaēkirāka akunumesi katumata, dayima iya jara numu ē kiraka māta Karagabivara jarasi iyá mazēbusaita “Mūa būa akusa bedia abapí diayí ¿ diaika baniara mūarā ?”. Karagabivara iyí trūane jirtotosí māta, jarasi, mōbe bura jenzerá bayi bura; māneba jenzerara dobe ē baniara akusa atūibara zōzōuka kimbude.

Ēbērāta zobiazida, Karagabivara jenzerá obisí bēra, māta doeda mawāsida, ēbērārará wasí dayi zēzē bawara katūmāinū; juēnubira, ne ē basi baniara, jēnēnētrū ēdunūmasi, mā edrera parīngūa nūmasi, dai zēzē karagabivara krinchasi aūdre chubuta jēzērāra, mānkareada bediata arabasida, kārēta osiabuta widisi, māūta ēbērārābara panūcida “daibara Kawaē, niā zāwā oira Kawaē” asida.





Entonces Karagabí ordenó que se llamara a todos y que ninguno faltara. Y que cada uno trajera hachas de piedra. Así fue como todos madrugaron y empezaron a darle hacha para tumbar al jenené. Pero el palo era muy fuerte y las hachas rebotaban. Entonces Karagabí mandó a hacer hachas más finas, que parecían de metal. Y así lograron abrirle un corte al árbol. Ya entrada la noche Karagabí decidió suspender el trabajo para reanudarlo al día siguiente. Pero al día siguiente observaron que el corte que habían hecho se había cerrado. “Esto no puede ser”, dijo Karagabí, “empecemos de nuevo”. Pero al otro día, cuando volvieron, el árbol se había cerrado de nuevo. Y así sucedió durante varios días.

Entonces Karagabí llamó a los mejores guerreros y ordenó montar guardia durante la noche. Así se dieron cuenta de que bocorró le avisaba a jenzerá de lo que estaban haciendo, Karagabí y su gente, y venía a sanar al jenené. Karagabí, furioso, lo aplastó con el pie y le dijo: “De ahora en adelante tú tendrás que cuidar el agua”.

Es por eso que el sapo vive a la orilla de los ríos y lagunas y como quedó aplastado, ya no puede caminar como antes, sino brincar.

Māūta jomāūta zemārēa jarasi akusa abaūa akupe wē marēa jarasi mōgara zagarata; māta diapeda zēsida ma jēnenē tubuedaita māmīna ibariēbasi zāgarara, mānkareade karagabivara o zokasi audre pebedea chubuta wedape tusida, mātrū ibarisi; kiudibira Karagabivara jarasí nruemainu túdezeibarata, mā tudapedara ará anisí anyí zeimara “kāwārā jirūarēma tuibara” asi Karagabivara, anyi nruema zeidubita iyaba anibari numasi, ārā māwā berabrisi ewārī bió. Māunūminabera trūzi audre zarrarata akú unādrumarea, kawasida bocorroba bedia até shubasita jenzerá, aramāta zechubasi jenzerara ará anibide; kīrūbiba biradugasí bocorrora Karagabivara, mākarea bocorrora do purra kida kirú akusa do drōma kida kirú.





En vista de todo esto, Karagabí escogió a los hombres más fuertes de su pueblo para trabajar día y noche, y cuando estos estuvieran descansando, los guerreros montaban guardia para que jenzará no pudiera tapar el corte. Pero jenzará, que era muy astuto, logró colarse por las ramas de otro árbol y le puso una varilla de piedra al corazón de jenené para que este no se cayera. Al ver Karagabí que las hachas rebotaban o se quebraban contra el corazón de jenené, mandó a hacer un hacha inmensa de oro que mandó a traer de muy lejos. Y allí sí se pudo entrar al corazón de jenené. El árbol comenzó a ladearse, pero no se caía, porque jenzará lo había amarrado con un bejuco a otros árboles.

Karagabí llamó entonces a la familia de los micos, que antes eran gente embera. Primero, llamó a zsrúa y le ordenó que subiera al árbol y mirara qué pasaba. Pero este no pudo subir mucho y se devolvió. Entonces Karagabí sentenció: “Ustedes los zsrúa serán siempre así, perezosos”.

Akūkarape Karagabivara edesi iyima yi aūdre zarrarāta. Karagabivara akukārāpe edesi zārra zōrārāta, bakuru evaride bida tūkiupe tū enaūdrūta, zārra rābara audu purrá akubarabasi, jēzērāba ze karāpe ara anibiēmārēa. Iyi jēzērārā krinchabaēra aūrū bakurudeba ūtū māpe, juba jibinīnēba akū jirabesi, aramāēra iyi baijirabumāēba kubuci mōgara drasoata, jēnenē soode, kubutasi mā kubidaba kora wāēmarēa. Iyi bakuru dugua dugua simina kora wāēbasi, iyi jēzērābarā jūkua nūmū kāresiya aūrū bakuruiduba bodreba.

Māwera Karagabivara yerreta trūzi, dayi basi mārāra, nārara zrūa trūsi, ūtū akude wamārea kārēba sāvānumuta māi ēsadra bai jūepe zēsi jēda “ mākārea mārārā jōmā kāwūa peabayi” asi.



Después llamó a yerré. Este subió, pero no pudo llegar hasta la cima, pues se entretuvo mucho en el camino. Karagabí sentenció: “Ustedes los yerré serán siempre así, juguetones y distraídos”.

Luego le tocó el turno a mizurrá. Pero este subió solo unos metros y se asustó. Karagabí sentenció: “Ustedes los mizurrá serán siempre así, miedosos”.

Llamó entonces a u'nra, pero esta tampoco pudo. En fin, muchos animales de la familia de los micos hicieron el intento, pero no pudieron. Solo cuando le tocó el turno a la ardita, esta sí pudo cortar el bejuco, pero el árbol tampoco cayó, pues entretanto jenzera lo había amarrado con otro bejuco más arriba. Karagabí mandó a llamar a chidima, pero este puso la condición de que tenía que tirar una fruta desde lo alto y llegar primero que ella al suelo. Y esto repetirlo por cuatro veces. Una vez repetidas las cuatro pruebas con éxito, chidima pidió un machete de 25 kilos para cortar el bejuco. Ya en lo más alto del árbol, chidima gritó que todo el mundo tenía que retirarse a lo más alto de la montaña. Cuando todos se fueron, Karagabí se retiró a la cima de Kugurú y dio la orden a chidima de cortar el bejuco.

Karagabivara mūārērā trūsi yerreta, yerrera jūehē shubakārēmāpe yeda zesi “ mākārea mārārā kawa jemēmīābaya “ asi Karagabivara nā beravaridearera trūsi mizurrata, aramāērā wetapi jirabaedape zesi “ mākārea mārārā kawārā badua perabayi “ asi Karagabivara, mūārēra zōkasi u'nrata, māina nābida behēa zesi, jōmā niduwururāā ūtū jūēbarirārā zesimina māi jūē auda beēbasi. Māmīnā jōmā beravagimina chubasi arditata aba, maūtrū ara jūēsī bodre jūkubuidu, māūburu tutasi, māi tutasimina, jēzērā bara ara wūeta jūkubukārēsī adebara. Kora wāēbera, trūsi chidimata, mābara krincha kubape jarasi neta aūdre iyita nēnbasia udu baediguera, ūtū jueñaasi.

Mā obero bari kārāpera kuchota zugūa chubuta widisi bodre tū taita; ūtū jūēnubira chidimabara jarasi yeda jāpē adamareā jōmāta; jōmāta mato to buru dera iyi Karabivara jūdrūbesi kugurú katumaena, māmāba jarasi chidima, tū tamarēa bodrera.

Cuando el árbol comenzó a caer, se despejó el cielo y se oyó un gran estruendo. El agua comenzó a brotar por todas partes del árbol. Las ramas de jenené cayeron sobre la montaña. Y el tronco y la raíz cayeron lejos. Donde estaban las raíces se formó el mar. El tronco se convirtió en el río Keradó. Las ramas más gruesas se convirtieron en los ríos Iwagadó y Kuranzadó, las menos gruesas en los ríos Manso y Kiparadó. Jenené tenía unas flores muy grandes y redondas. Todas estaban cargadas de agua. Al caer el árbol se abrieron formando inmensas Evazozoabaña, como la grande de Lorica, la de Betancí y otras más pequeñas.

Todos los embera quedaron maravillados. Karagabí “testamentó”: “Esto ha sido fruto del esfuerzo de todos los embera y debe conservarse así para siempre. Yo estaré vigilando para que esto se cumpla. ¡El embera que no cumpla este mandato será castigado!”

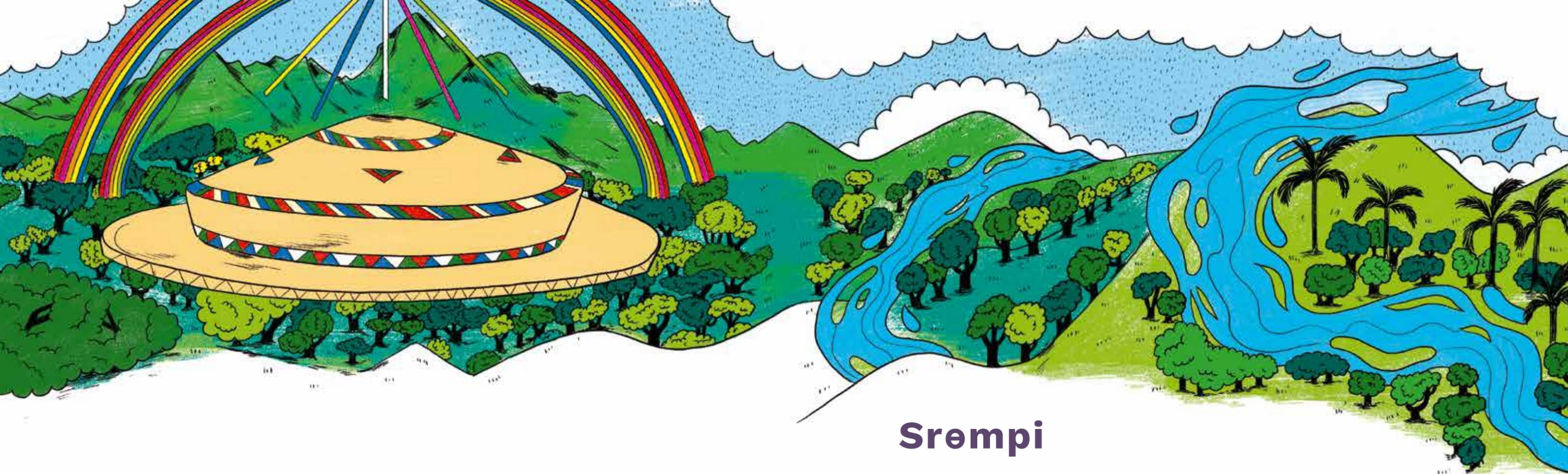
Karagabí escogió a los hombres más firmes de su pueblo embera y los convirtió en zhaberara. Estos hombres recibieron el encargo de cuidar las ciénagas y ríos y garantizar que estén allí para beneficio de todos.

Así fue como llegó el agua a todas partes y se llenaron los ríos, lagunas y ciénagas de peces.

Mā kōrāto tuburudera ējúa bariva besi ūda baidubira yi juba jibinirā bania basi jōma, ūkurū yi juba jibinirā borrongōāra ōide baesi, yi karrara jīngara baesí, yi karra ūtrebemara udu baedabērā pusa basí, yi enzībēmāra basi do keradó, yi jūba jibini borrongōāra basi do iwagado akusa kurānzado, yi audre chōnda kidera basi do mansu akusa kīparado, jenenebara nēpono arabia borocoa chubuta achubasi; mā nēponorā jōmā bania basi, iyi bakuru arabia korabotocidera eba kārāpe basi, evazozobaniata, dayina do arabia chubura loricakirāca Akusa betanci kīrakā akusa araare do wiña kiderāta, māba jōmāta zobiasi.

Karagabivara “Būtabūsi”, “ Nāra ēbērārade chubesi”, “MŪā akubaya asi wārinu akū erpanaikabita.” ēbērā yi naū, akū ēāra wābia bi kaba biya, asi, karagabivara jurusi zōrārā krincha barachobeta,zhaberārā oita, māū zhaberārābara akubesi za evazozobaniata akusa do zsromata, jōmārāita amenata, māū zēbayi bāniā idi undubura, zā evazozobaniata, do purrata akusa bedata.





Srempi

kaampásrem misak-misakmeri chí kəpipe, kaampáwamyu chish esekaik pasran. Namuy piishímisak-kallimmisakpa, srempiyukutri kal lawa, pi ip mai srem, srem, srem, srem kenappe ketrasrem pisumerayu ketremisra aməñip, petete nemuy srempimay ampup-amtrup kentrappiere, aship aməñintrap puik kəpik kuin ken. Kakente nupirau ere piishinte kentreimpe, latá- latá pí ishimarəp pate kəpentəwei, chish sré atrup, ellweile tap misrəp, pi məsikmeran, pel nəsikmeran, misak musik meranpa ñau pi ishí srətrəppate, kəpentəwey pishite kəpik kuin ken.

Incha kutri, kaampásremisakmerape, tru pishau misak meratəwein kuin ken; nemuy asrmeran pi shau təkə tapchele tamara pular aməñipele kuin ken; nəpe...trupa nətrə ishumpurmera, nətrə məkele, kəpele kuin ken. Chi tré mamele, llistik tun palawansremte esik aməñipele kəpik kentan; piishímisak, kallimmisakpa kusrenikwan sel merá marəp aməñipele.

Tru kutri, piishímisak, kallimmisakpa petete srem, srem, srem, srem llirop ampeppá srempisrə pup-ketraksrə amtrup kuin ken. Truyu puape, Piantamə? Pí-ən-tá...mə? cha paya mərəp, Ñim-pe? Chip, ampe kutri ik kutri, paya mərəp pate kelatretə llirapele kəpik kuin ken. Ma-wey pí isú yupe, wentəsre... chukucha pi paləme kentrei isua, srempisrəmkutri yell srúa amtrua ell weik kəpik kuin ken.

RELATO MISAK-MISAK O GUAMBIANO

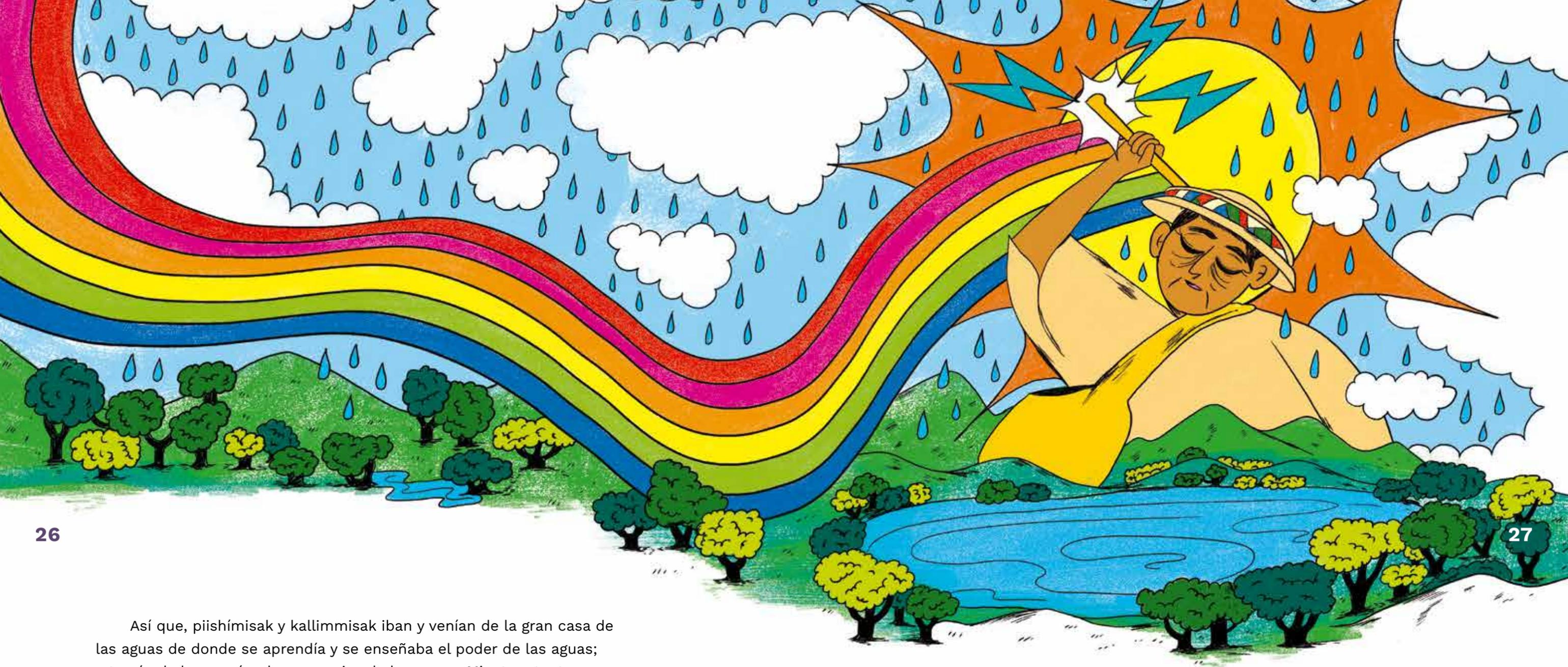
24

Agua cósmica

La memoria ancestral o antigua se encuentra en el Kaampáwam, que da origen a la sabiduría y norma ancestral, en cumplimiento del principio de latá-latá, y consiste en un complemento entre la energía vital del agua cósmica y las energías vitales del ser humano, ordenada por piishímisak y kallimmisak para la armonía y equilibrio de la gente.

Así, en el tiempo antiguo, todo se ordenaba con las aguas y fluía en conexión con el nesik del cosmos y el musik de la primera generación de la gente vestida de las flores de las aguas; eran personas de gran estatura que no consumían sal y existían en las partes más altas de los cerros de las montañas, cumpliendo con los cuidados enseñados por piishímisak y kallimmisak, quienes venían instantáneamente a la tierra del páramo, donde viven las lagunas Piendamó, Ñimbe y Abejorro junto con otros seres del planeta agua. Es un espacio vital para recibir el saber ser y estar siendo en todo tiempo-espacio para el orden de todos los ciclos de vida del macrocosmos.

25



Así que, piishímisak y kallimmisak iban y venían de la gran casa de las aguas de donde se aprendía y se enseñaba el poder de las aguas; a través de la energía y los mensajes de las aguas. Mientras tanto, algunos humanos recibían con mucho respeto las enseñanzas de las aguas, otros humanos pensaron que era más trabajo que cumplir porque había que caminar lejos para llegar al ojo o nacimiento de agua, que alimentaba las lagunas para que fluyeran los ríos como medicina y alimento para los humanos con los rituales y ceremonias.

De allí que, piishímisak y kallimmisak, vieron la gran necesidad de continuar enseñando a Srekellimisak (abuelo aguacero) para que cuidara todo con la lluvia; era una persona de estatura alta, muy mayor o anciano, y tenía sus manos llenas de llagas sangrientas y recorría rápidamente el espacio del páramo apoyándose con un bastón de oro que emitía fuego, rayo y trueno por la punta, y hacía llover al instante, incluso en medio de un verano prolongado.

Uyu kutri wammëramik weik asikpe, pieiknuk maik misak kentrapikwan purërëpik kën. Inchakutri matsërektunsrë, purayatunsrë, penetunsrë amtrappe pí pine tsurëp, pí irap, pí ishí kinap, pí ishímarep y pínërëp pate kentrei srëmpiyu kutri kusrenëpele kuin kën.

Trek misak-misak paleik mëra, piishímisakpa kallimmisakpa misra; srekellimisakwan Nupirau ëre tap ashá sre keperëp uñchei kusrenik kuin kën. Tru srekellimisakpe, pirunte tasik tëkaik këpik kentän, tap eske an perëtsik petënaweik, ketrasrë chish aship uñipik kentän. Tru tap eske an perëtsikpe, tap tsëpyu nak wetapik tëkaik këpik kentän, paleikwan wamá mur trasënana trurastë sre pun karupik kën tan.



Srekellimisak caminaba y caminaba incansablemente, cuidando todo el espacio vital del piso térmico templado en pachiksre, hasta llegar a descansar al pie de un cerro alto y firme que quedaba junto a una laguna. El cerro estaba protegido con las nubes, aun así, se escuchaba tronar un estallido fuerte del trueno con el propósito de hacer respetar sus espacios y cultivos del páramo. Además, él debía ser alimentado con hoja de coca y aguardiente para que no se le secase la garganta y lograra hacer llover; estos elementos se transformaban en medicina para las aguas femeninas y las masculinas con los ciclos de los astros, las semillas y las plantas maestras.

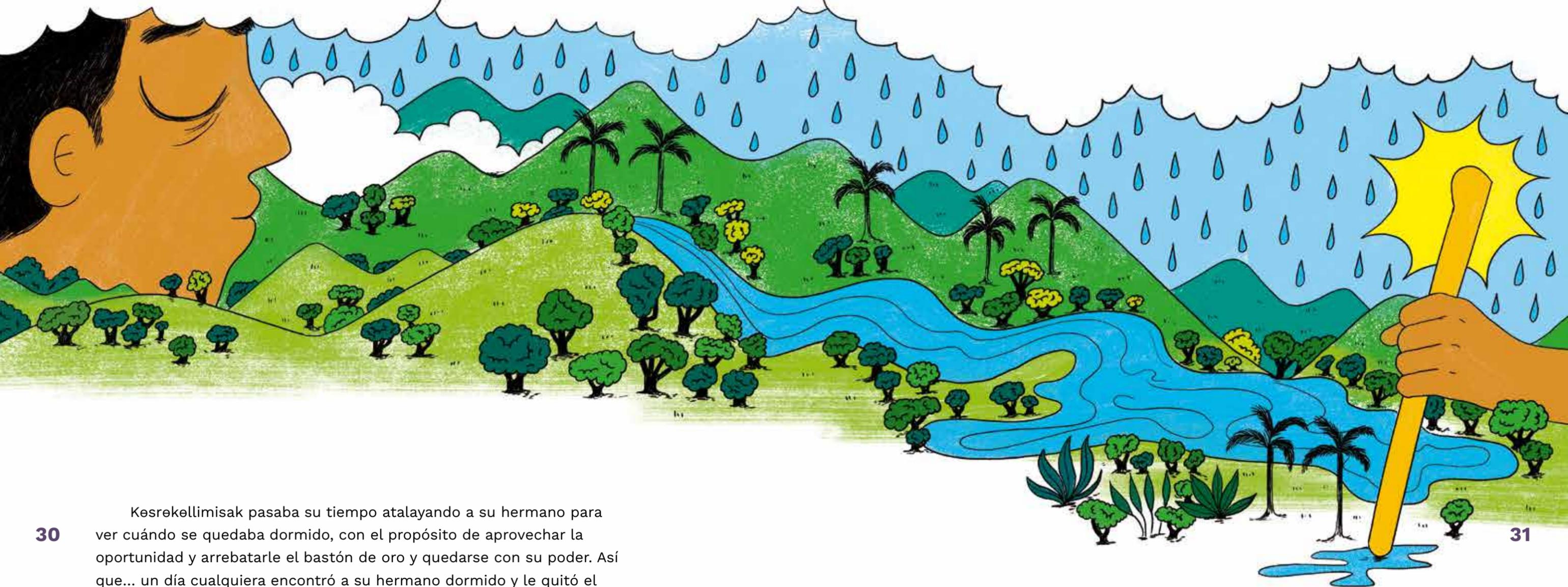
Hasta que algún día de junio, su hermano Kesrekellimisak se despertó y salió a recorrer el espacio del páramo para hacerle ver y sentir su poder: iba dejando árboles oprimidos o caídos y chispeando con fuerza a su paso por todas partes con el propósito de sacar a Srekellimisak hacia lo caliente o hacia las partes bajas del piso térmico templado, apoyado por el viento.

Kesrekellimisak sentía envidia por su hermano porque él hacía respetar y cumplir su orden a todos los seres del Nupirau para que piishimisak y kallimmisak tuvieran toda la comida completa para ser llevada al srepí como agradecimiento por la lluvia recibida desde los seres del srepí o tierras del páramo, para la armonía y equilibrio de las aguas.

Srekellimisakpe trupa trupa uñipik kentán, pachiksre-ketraksre piishimisakpa y kallimmisakpa ellmarielan ashippa. Yantë nun murarapene, tap pisu menta pua, tap mur nu tun palasre nepia pasamisrá israpik kepik kentán, tap nu wañi umpú kepia. Inchente paleikpe möre-möre srutrap wantrep, kampamisakmeran wam mèresrepik kepik kentán, chi kepikte pachisrempa ketrasrempa chite kepelan keke ashipate kentrei. Kakente mayele map kemikpe mase palap, piishinkalu palap, cal palap, pachikpi palancha meram kasremontrei, trute kemë, ikle tewe kampamisakmereinpe me ken cha. Inchen srempiyueleinpe mamik ken cha eshkapik kepik kentán maya mesikmerai, maya nesikmerai, maya musikmerainpa nupirau piishite kemwei asik.

Trune kesrekellimisakpe, katökuchi unetë mek kepik ken tan, srekellimisak latá kemetë. Yanaá kiptë tsuape... kía kutrá, ketrasre lli rap ipik kepik kentán, ne kucha mur isup menta tusrchelan lente tare ampa warampatë ichip purep, meilane petëichip ipik ken tan. Isikpa misra nunekwan ketraksremkutri wertrap isuake, pachisrente aship uñchei. ketraksrempakemete.

Kakente kesrekellimisakpe, nui nunekwan srekellimisakwan, stale ashipiktik kepik ken tan, nunekpe, chiwantökucha keke eshkap, maik marmelan martrei isunanep uñipik kuin kutri ik Nupirau. Piishimisakpa, kallimmisakpa, chicken palome ellmarik teka kentrei, srempisremai srua ampamik utë pupen chi mamiyiktökucha tsapete kentrei. Kakente srepi utimpure, srempiyuelan unkua unkua chintrap piishimaramik kepik kuin ken. Ik nupirau chi kepiktökucha nemuy kem-kemyu kutri pishinte kualmap, mawap, chichkante mayampimera pup, ampup, kelatrote kellirap kemwei asik misak-misak sunk amenamik kuin ken. Mun tsale incha menta marmete. Pi urek keppe, pilatawei chichkante lli ram purukuyap latá-latá ampukutri ikutri keke asik amenamik kuin ken.

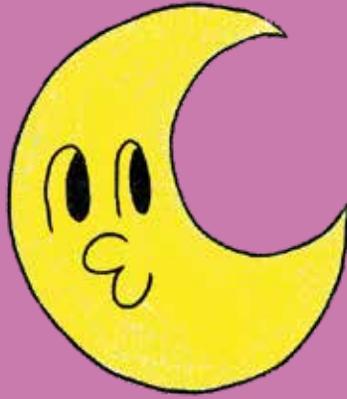


Kesrekellimisak pasaba su tiempo atalayando a su hermano para ver cuándo se quedaba dormido, con el propósito de aprovechar la oportunidad y arrebatarle el bastón de oro y quedarse con su poder. Así que... un día cualquiera encontró a su hermano dormido y le quitó el bastón de oro e inmediatamente lo dejó clavado en un mejicano, que es un alimento que no podía comer Srekellimisak porque le hacía daño.

Srekellimisak, al verse en seria situación porque no tenía con qué apoyarse al caminar, pidió el bastón de oro a su hermano y este no se lo entregó. Después de una larga y fuerte discusión entre hermanos, Kesrekellimisak condicionó a su hermano en que solo entregaría el bastón de oro si y solo si Srekellimisak se comprometía a irse lejos y para siempre, dejándole a él toda la tierra de las partes altas del páramo. Así que él no tuvo otra opción que aceptar con tal de recuperar su bastón de oro, y apenas lo recibió, bajó a las tierras planas para seguir cuidando sus cultivos dulces, como la hoja de coca, caña y piishinkalu, para enviar al srømpí. Y que desde allá siguieran mandando aguas dulces para dar de beber a las plantas maestras para el equilibrio y estar sereno o tranquilo, incluso con Kesrekellimisak, quien prefirió quedarse a vivir con el viento y no con su hermano aguacero en el páramo.

Inchente kesrekellimisakpe, nui nunek srekellimisak churas murarawa kitashchap larik uña; kipente, tru eske an peretsikwan ktreik kuin ken; incha, ketrplatate, kan kel tepetaku kuana pasra, srekellimisakpe kelwane, chinchimentrap kui mera, srekellimisak nui eske an peretsikwan petenawa intrap mienkucha, tranmik kopik kuin ken. Yante ampekutri ik kutri pa nunelete stapete namiyawa; kesrekellimisakpe, srekellimisakwan eske an peretsikwan trantrumen chipik kentan, ñi pachikwansrente manakatik uñchap intrap ipene. Incha ketrasre pirewane nunte aship uñchei trantrap kopene.

Yante srekellimisakpe chintam kaik kuimera, nui eske an peretsikwantewei paleiwan utap latate... pachisrøm pirausrø mase, stastintsik piishinkalupa ellweiklan aship uñchap; srømpimaysrømai kui trull mamikmeran, piishimisakwanpa kallim misakwanpa trana ersrap isua; kesrekellimisak chintinte kucha, srekellimisakpe, yap kutritøkucha ellwam purukup nupirau ahchei karuik koppe, kempa piishinte kellirap uñipik ken tan.



Serie Leer es mi cuento

Consulta los libros digitales aquí:

maguared.gov.co/recursos/leer-es-mi-cuento/libros-para-descargar/

